

Estudios Sociales  
Año XVII, Número 97  
Julio-Septiembre 1994

---

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

Rubén Silié\*

### Introducción

A continuación presentamos algunas reflexiones acerca de la situación de los jóvenes urbanos pobres, que se derivan de los resultados obtenidos en la encuesta Los Menores Trabajadores, realizado por un equipo a solicitud de UNICEF.

La encuesta fue aplicada en las ciudades de Santo Domingo, La Romana, San Juan de la Maguana, San Francisco de Macorís y Puerto Plata. Los resultados obtenidos han sido muy reveladores, sobre todo en cuanto a las condiciones de trabajo, mecanismos de inserción en la estructura ocupacional, relación familiar, niveles de educación, percepciones sobre su habitat y expectativas futuras.

---

\* Historiador y sociólogo, profesor de INTEC.

Como ese estudio no ha sido publicado por UNICEF, nos limitamos a presentar algunas reflexiones globales que se derivan de los resultados obtenidos.

## I. Niños y jóvenes pobres en los ochenta

Si de hablar de la crisis de los ochenta es una perogrullada, no deja de ser una de las principales preocupaciones de los noventa, pues hasta el momento por más positivos que han querido ser los pronósticos de la década actual, no han variado las cifras crecientes de los pobres e indigentes en América Latina y el Caribe.

Los indicadores ordinarios, que se trate de los PBI (total o por habitantes), porcentajes inflacionarios, deuda externa, tasas de desempleo, niveles salariales, evolución de los precios, etc., y sus consecuentes efectos tales como: procesos migratorios, importantes movimientos sociales, incremento de la población urbana y otros más, nos llevan a una conclusión única: el incremento de la pobreza.

Ese incremento es el indicador más importante y reconocido de los resultados de un decenio que ha ganado la denominación de la "década perdida", nombre que por cierto ha sido dado por una de las personalidades más notorias del mundo económico latinoamericano, don Enrique Iglesias. Lo dramático de este nombre ha servido para llamar la atención acerca de lo preocupante que es la situación del continente y lo apremiante que es la aplicación de nuevas acciones que contribuyan a superar los actuales niveles de pobreza alcanzados.

De esa situación que vive el continente, los niños y jóvenes pobres han sido los más afectados. A diferencia de las posibilidades alcanzadas en las décadas anteriores por dichos sectores poblacionales, en que lograron mayor acceso a la educación, reducción de las tasas de mortalidad, reducción de la tasa de desempleo, etc. Los beneficiarios de las tasas de crecimiento de los setenta, no han podido dar continuidad a las condiciones de vida en que les correspondió desenvolverse, pues se detuvieron las olas de movilidad social

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

ascendente reconocidas y ellos mismos se enfrentan a una pauperización generalizada, que no deja de asombrar a todos.

Se trata, en consecuencia, de una situación que enfrenta a los menores con su propia realidad, imposibilidad de agotar el plazo o moratoria que ordinariamente se debe ofrecer a esta categoría de edad para entrar a la adultez. Las precariedades son tantas que si no ingresan a la estructura ocupacional para incrementar el presupuesto familiar junto a sus padres y afrontar así las dificultades del momento, ponen en peligro la subsistencia de ellos mismos y de todo el núcleo familiar.

De ahí que el trabajo de los menores de edad, que siempre ha existido, en los últimos años ha asumido características nuevas, pues no se trata del niño campesino que creció junto a sus padres en las labores agropecuarias, o del hijo del artesano que aprendió el oficio desde siempre, sino de un nuevo tipo de niño o menor que se ve obligado a salir del hogar para asumir las responsabilidades del trabajo fuera de casa; algo que siempre estuvo reservado a la edad adulta.

## II. Los menores trabajadores: Juventud popular urbana

En este estudio interesa destacar las condiciones de la categoría de menores en estrategia de sobrevivencia, definida por UNICEF como aquellos que en general se encuentran entre las edades de 14 a 18 años; aunque ello no implica que no aparezcan con menos edad de la señalada, y cuyas características particulares son las siguientes:

- Está integrada por niños y niñas adolescentes.
- Estos menores tienen un vínculo familiar.
- Realizan actividades de generación de ingresos, en respuesta a situaciones socialmente impuestas.
- Estas actividades se ubican dentro de la economía formal e informal o marginada.
- Se desarrollan dentro o fuera del núcleo familiar; en la calle o fuera de ella

- Para ello utilizan un tiempo total o parcial.
- Reciben o no remuneración, la que puede ser en dinero, especies o servicios.
- La remuneración que reciben puede ser para sí, para su grupo de pertenencia o de referencia para terceros. (UNICEF No. 8 1989).

Al estar concentrada la mayoría de estos menores dentro de las edades señaladas, podemos decir que se trata de una parte de la juventud de nuestros países, sólo que en el pasado la categoría específica a que nos estamos refiriendo no era incluida dentro de ese amplio grupo social definido como juventud.

En principio, la noción de juventud estuvo reservada a los menores de las clases sociales medias y altas, inmersos en los principales niveles educativos, participantes de las actividades culturales oficiales ordinarias, así como de toda otra forma de participación social reconocida.

Sin embargo, el reciente proceso de urbanización que se ha realizado en los últimos años en América Latina, ha colocado en el escenario urbano a estos jóvenes que antes no salían de las zonas rurales; donde el trabajo infantil y juvenil se entendía, y se entiende todavía hoy, como algo natural.

En la época del predominio rural de las poblaciones del continente, la familia funcionaba como unidad de producción, cuya fuerza de trabajo era asegurada por todos los miembros del grupo, estableciéndose una división natural del trabajo que tomaba en cuenta: edad y sexo; pero que no dejaba fuera a ninguno de sus miembros.

Con el reciente fenómeno de predominio urbano, se ha ido modificando esa importante función familiar, la familia se inserta en la estructura de la producción desde posiciones totalmente distintas, debido a que el desarrollo del capitalismo en la ciudad, condiciona la inserción a la economía, con un mínimo de educación y conocimientos exigidos por el capital y la tecnología empleada.

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

Las desigualdades sociales que han acompañado ese proceso de urbanización e industrialización, han hecho más presente a esa categoría de jóvenes pobres, pudiendo afirmar que los mismos se presentan como un nuevo sujeto social, debido a que por siglos, la juventud reconocida como tal, eran los de las clases sociales medias y altas. Esa noción tradicional de juventud creó incluso un estereotipo que reconocía como joven a los estudiantes, por ser la educación una actividad a la que todos los entonces considerados jóvenes, tenían acceso.

Para el caso de la República Dominicana, señala Roberto Cassá que:

Fue con la modernización que conoció el país después de la Segunda Guerra Mundial cuando esta situación comenzó a variar. El predominio de las relaciones capitalistas vinculado a la urbanización conformó contornos que alteraban las limitaciones para el surgimiento de un estrato joven. En efecto con la modernización no sólo se crearon las condiciones para que ello sucediera, sino que se tornó una necesidad operativa para el seguimiento del proceso. (Cassá, 1986)

Refiriéndose a la América Latina en general, Edelberto Torres Rivas nos dice que:

Para nuestro propósito, la forma histórica en que se procesa el cambio estructural en el que aparece la juventud hoy día, está vinculada a la generalización relativa de la educación, al crecimiento de las ciudades y con ello de la vida urbana, al aumento constante todavía sin límites previsibles, de los medios masivos de comunicación e información de masas a nuevas oportunidades de empleo propiamente juvenil, al mejoramiento y ampliación de nuevas formas de participación social que tienen que ver con la consolidación variable de procesos democráticos.

Este conjunto de rasgos no son nuevos pero aparecen dotados de una dinámica mayor en la posguerra y en especial en la década de los 60 y 70, y están asociados al crecimiento industrial, la modernización de la agricultura, el crecimiento de los servicios y las funciones del Estado. (Torres Rivas, 1989)

### III. Los nuevos pobres urbanos

El proceso de urbanización desarrollado desde mediados de este siglo, trajo como consecuencia, nuevas categorías sociales, como es el caso de los marginados, el sector informal de la economía, la llamada "cultura de la pobreza", y en definitiva una nueva forma de

ser pobres, pues hasta entonces llegar a la ciudad era una vía para la ascensión social.

Este nuevo sujeto es el que algunos han llamado "juventud popular urbana" (Weinstein, 1984), pobladores de los barrios populares de las grandes ciudades y cuyo

"contacto y cercanía con el mundo real del trabajo son anteriores a las de otras juventudes; una relación conflictiva con la educación formal, una mayor importancia del grupo de pares; una mayor proximidad con la pobreza y las conductas desviadas y una menor coordinación en la adquisición de los roles adultos" (Idem).

En esta categoría, hembras y varones se ven forzados a lanzarse al mercado de trabajo, sea en el sector formal o informal y en ambos ocupando los más bajos estratos ocupacionales, debido tanto a su falta de preparación inicial, como a las precariedades familiares que no pueden esperar a que el joven tenga una formación previa antes de incorporarse a la actividad laboral. La inserción de los jóvenes al mercado laboral está acompañada por la inseguridad, pues se trata de un empleo precario, en el cual las relaciones contractuales son orales y sin importar que se trate del sector formal o el informal, generalmente prevalecen condiciones de sobreexplotación.

Esta inserción en el sector laboral, acorta definitivamente la moratoria que la sociedad ofrece a los jóvenes de otras categorías para asumir la adultez, que en general se identifica precisamente con su vínculo al trabajo y el término de algún nivel formativo que le capacita para el ingreso al trabajo.

El rompimiento con los roles tradicionales de la juventud correspondientes a las clases sociales altas insertan a este nuevo joven en una práctica social adulta, pues pasa a compartir no solamente los gastos del hogar con los pobres o jefes de familia, sino que deben ocuparse de realizar ciertas tareas hogareñas que los otros no realizan mientras están en su período de moratoria. Esto genera una adultez temprana que trastorna en cierta medida las posibilidades de ascenso social.

Cuando estos menores participan de la educación, tienen que hacerlo vinculados al trabajo, pues lá necesidad de generar ingresos

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

no puede ser postergada para que ellos realicen sus estudios; por lo cual como señalamos más arriba, genera conflictos con su rendimiento escolar. Se trata de un estudiante a tiempo parcial y viviendo en condiciones sociales difíciles, además de un ambiente familiar adverso a los estudios. Son hogares en los que no predomina una tradición cultural auspiciosa para el estudio y el desarrollo cultural.

Se puede afirmar que para la mayoría de estos jóvenes el aprendizaje de un oficio o habilidad laboral la realizan *simultáneamente en los centros de trabajo a los que ingresan siendo niños, o en las primeras edades de su adolescencia*. Esta situación también contribuye a la reproducción del círculo vicioso de no poder ascender socialmente por falta de capacitación y no poder capacitarse porque no pueden posponer su vinculación al trabajo.

La situación en que se encuentran condiciona a estos jóvenes para que salgan temprano del núcleo familiar asumiendo muchas veces a destiempo su independencia, así como la formación de pareja, que en algunos es consecuencia de la promiscuidad que se vive en los sectores populares urbanos. Esta formación de pareja les conduce a la procreación temprana; lo cual les inserta en un nuevo rol que es de padres jóvenes, recorriendo el mismo camino de la familia nuclear. Sin embargo, en muchos casos, las condiciones de precariedad en sus empleos les conducen de nuevo a los hogares de los padres dificultándoseles la posibilidad de promiscuidad al insertar una nueva familia en el estrecho habitat familiar.

#### IV. Pobreza y juventud popular

Esta descripción nos revela que estamos frente a una categoría de pobres e incluso para muchos de nuevos pobres. Ello así, porque si bien la pobreza ha existido siempre, los últimos años de crisis por los que atraviesa la región han ido conformando una nueva forma de ser pobre en relación a aquella forma tradicional de vida campesina o población de los suburbios urbanos que concentraban a proletarios y artesanos.

La diferenciación entre los nuevos pobres y los llamados pobres estructurales es de orden histórico, pues los últimos son aquellos que han sido pobres de toda la vida, sin oportunidades inmediatas para modificar su condición, mientras que los nuevos son grupos con expectativas para superar la pobreza, pero que las consecuencias de las últimas crisis, les han impedido superarla, e incluso pasan a competir con los pobres estructurales por determinados niveles de inserción en la economía de la sociedad global, tratando de disputarles los espacios propios de estos últimos.

Los nuevos pobres que empiezan a ser objeto de la preocupación de los organismos internacionales y ciertos sectores locales, son aquellos que describíamos más arriba y que responden a la condición de sector popular urbano, resultado de la migración rural-urbana y la propia reproducción de esas comunidades bajo las condiciones de precariedad antes señaladas.

Los enfoques de la pobreza parten de los efectos producidos por la crisis, sobre todo durante la década de los ochenta, en que se vieron agravados todos los indicadores de las economías latinoamericanas: disminución del empleo, caída de los salarios, etc. En contraposición a las décadas del sesenta al setenta, en que para los pobladores urbanos populares existieron ciertas brechas de ascenso social, la última década se ha caracterizado por las dificultades para el ascenso social que en esos años fue tan importante para alcanzar el progreso individual.

Los años de crecimiento económico, permitieron un mayor acceso a la educación, la salud, la vivienda, alcantarillado, electricidad y para muchos la movilidad social ascendente pudo darse en forma paulatina, ampliando de este modo las clases medias de nuestros países, que por cierto pasaron a jugar un rol mucho más activo en la vida social y política del continente, porque los modelos de crecimiento aplicados incluían la promoción de dichos sectores.

Pero repetimos que la "década perdida", con sus políticas de estabilización y ajuste fue generando ese sector de los nuevos pobres compuesto por personas que antes de la crisis tenían ciertas

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

expectativas perdiendo luego dicha posibilidad, dado que las políticas mencionadas detuvieron la expansión de los servicios sociales, o se redujo la oferta de los mismos, dificultando de ese modo las posibilidades de acceso para una gran mayoría de la población marginada.

Ese sector de "nuevos pobres" se compone principalmente de: i) trabajadores desplazados del sector moderno; ii) empleados públicos cesantes como producto de la reducción de planillas, con dificultades de reinserción laboral; iii) parejas jóvenes provenientes de hogares medios, que no encuentran trabajo y tienen dificultades para la constitución de hogares autónomos de nivel similar a los hogares de origen; iv) grupos importantes de trabajadores de edad avanzada y en algunos países, de jubilados y pensionistas cuyos ingresos se han reducido como consecuencia del deterioro de sus prestaciones. (BID/93/pág. 15)

Hablar de nuevos pobres en América Latina, no excluye a los pobres de siempre, principalmente a los campesinos, pues si bien se ha aceptado que la pobreza se ha reinstalado en las zonas urbanas, no han mejorado sustancialmente las condiciones de vida de los habitantes rurales.

## De acuerdo con la CEPAL:

Las tendencias expuestas ponen de manifiesto que el fenómeno de la pobreza en América Latina se está transformando en un problema predominantemente urbano. Con todo, no obstante que la pobreza creció relativamente más en las zonas urbanas, el grado de severidad de la misma continuó siendo mayor en las zonas rurales; en éstas, tanto en 1980 como alrededor de 1986, cerca de 55% del total de pobres eran extremadamente pobres o indigentes, mientras que en las zonas urbanas éstos alcanzaban a 35% (CEPAL, 1991, pág. 49)

Estudios acerca de la pobreza en la República Dominicana afirman que en el país se ha mantenido constante el incremento de la pobreza siendo mayor en las zonas urbanas:

A finales de la década, los hogares bajo la línea de pobreza eran alrededor de 702,999 representando el 51.77% del total de hogares existentes, de estos hogares pobres el 68.7% eran urbanos y el 31.3% rurales. Así, los hogares urbanos pobres pasaron de 27.4% en 1984 a 49.0% en 1989, y los indigentes de 5.2% a 23.1%, mientras en las zonas rurales los hogares pobres se incrementan de 51.6% y los indigentes de 18.7% a 28.3%. (Gámez, 1993. pág. 3.)

En los estudios sobre América Latina y el Caribe, los organismos internacionales han podido establecer que esa situación de

incremento de la pobreza ha afectado principalmente a los niños, jóvenes y adultos viejos. Y naturalmente cada una de esas categorías es afectada en mayor o menor medida, de acuerdo a su ubicación dentro del grupo familiar.

En el caso de los jóvenes, se han producido estudios que nos muestran como éstos han sido afectados principalmente en los niveles educacionales, la inserción en la estructura ocupacional y los niveles de ingreso.

En materia educacional, los jóvenes mostraron una estrecha relación entre su status ocupacional y sus ingresos frente al rendimiento escolar, produciéndose mayores tasas negativas en los de menor ingreso, más bajo status ocupacional o desempleados. Entre ellos, se da una mayor deserción escolar, menores niveles de estudios; por lo cual el capital educativo de esos sectores se vio disminuido en relación a los años anteriores. Esa situación afecta directamente a los países, pues estos se ven afectados en sus posibilidades de competir abiertamente en la nueva apertura de los mercados mundiales que requieren de una mano de obra más competitiva.

En el caso de la inserción a la estructura productiva se produce exactamente la misma relación que en la educación, pues

El hecho de que en la mayoría de los casos examinados el impacto de la crisis haya sido entre los jóvenes de los hogares de ingresos bajos, indica una vez más, la desigual distribución de sus efectos. (CEPAL, 1991)

Con los ingresos se produce un círculo vicioso, pues el hecho de no haber acumulado la formación necesaria para lograr una buena inserción en la estructura ocupacional, les impide estar en las mejores condiciones para competir por los mejores puestos y salarios, sobre todo, frente a un *"mercado laboral que el avance tecnológico hace más exigente y la escasez más competitivo"*. (CEPAL, 1991)

Cada uno de estos aspectos nos muestran que la juventud es junto a la niñez y la vejez, uno de los sectores más afectados por el incremento de la pobreza y ello hace la vida de los menores en

estrategia de supervivencia, aun más difícil, y limita aún más sus reales expectativas de progreso social.

## V. La inserción de los menores en la estructura ocupacional

En los estudios realizados acerca del empleo en América Latina tanto por el PREALC, como por otros organismos e investigadores particulares, encontramos que

a los jóvenes corresponden las tasas más altas de desempleo y subempleo, los peores puestos de trabajo, una mayor inestabilidad y una más desventajosa situación laboral, niveles de remuneración más bajos, menores posibilidades y niveles de sindicalización. (Rodríguez y Dabezies, pág. 178.)

Ello, para el caso de la República Dominicana queda evidenciado en cuanto al desempleo, como se observa en los resultados de la encuesta ENDESA 92. Este estudio nos muestra claramente que los sin trabajo de la población económicamente activa, se concentran en las edades de 10 a 19 años. En tal caso, los jóvenes urbanos pobres son los más afectados, pues los del grupo etario indicado, que corresponden a las clases sociales más holgadas, no ingresan tan temprano al trabajo productivo. En los casos en los cuales lo hacen, entonces no se encuentran tan desprovistos de condiciones adecuadas para el trabajo como los pobres urbanos de los barrios populares.

El crecimiento del sector informal, ha sido interpretado precisamente como parte de las respuestas dadas al desempleo por los marginados urbanos, dada la falta de expectativas que pudiera ofrecer el sector formal de la economía. Aunque como pudimos ver en los resultados de nuestro estudio, muchos jóvenes pobres, empleados por el sector formal se les informaliza en cuanto a sus condiciones de trabajo, como es el caso de los supermercados, tiendas, talleres, pequeñas fábricas, etc. En esas empresas, a los adultos se les garantizan unas condiciones diferentes de las de los jóvenes, pero se les exigen los mismos rendimientos a ambos.

Esa categoría de jóvenes que nos interesa, sometidos a condiciones de sobreexplotación, están desprovistos de mecanismos para

reclamar la modificación de su situación, debido a que se pudo comprobar que sus niveles de gremialismo o sindicalización son exigüos por no decir inexistentes, e incluso la mayoría de los que fueron entrevistados por nosotros declaró no conocer ningún organismo que se ocupe de apoyar a los jóvenes para esos fines.

## **VI. El rol de los medios de comunicación en la socialización de los jóvenes**

El medio popular urbano en que se desarrollan los jóvenes tiende a ser estereotipado por los medios de comunicación y otros canales de socialización de los cuales ellos participan. En general dichos barrios son presentados como centros de conflictos, de drogadicción, delincuencia, miseria, analfabetismo y toda suerte de estigmas a los cuales deben enfrentarse.

En ese mismo orden, se da el caso de que las expectativas generadas en los barrios, respecto a los niveles de sociabilidad, consumo y acciones futuras, también son impuestas por los medios, en los cuales se presentan unos patrones de consumo y formas de realización individual, que difícilmente el medio en que se desenvuelven se los puede asegurar.

Tales medios son también reproductores de lo que algunos han llamado la moral del lucro, en el sentido de que se han corroído los valores tradicionales de identificación con los intereses de la comunidad, predominando las convocatorias individualistas que dejan de tomar en consideración las nociones de solidaridad y apoyo mutuo.

## **VII. "La esquina es lo único que hay"**

La confrontación con su propio habitat, los conduce o por el sendero de una identificación con los estereotipos difundidos, a tratar de liberarse de tales estigmas. Aquí se da en cierta medida el caso de los ghettos; donde los excluidos se reproducen en función de los estereotipos que la sociedad global se forma de ellos y luego ya no pueden insertarse sin conflictos en dicha sociedad.

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

La primera consecuencia que esto produce en mucho de esos jóvenes es una ruptura con su barrio, cuando al tratar de adoptar una conducta diferente a la generalizada, tienden a negar su propio entorno, disminuyendo así los niveles de solidaridad con sus coetáneos. No obstante, como pudimos comprobar en nuestra encuesta, la mayoría de los jóvenes entiende que existen grupos revoltosos en sus barrios, pero no se identifican con esos.

Otro aspecto que condiciona la situación de los jóvenes urbanos es la falta de espacios de socialización, donde recrearse o expandirse, fuera de los hogares, pues se trata de localidades donde no se planificó el uso de espacios para esos fines, incluso en muchos de los barrios se da el caso de que el hacinamiento es tan grande que sus habitantes no disponen ni de las aceras, pues esas vías son muchas veces empleadas para el establecimiento de negocios.

Esta falta de espacios para reproducir sus relaciones de sociabilidad y esparcimiento, ha convertido la esquina en un centro aglutinador, jugando un importante papel, con el agravante de que allí se juntan todos indiferenciadamente "*mansos con cimarrones*". En la esquina todos tratan de compartir y recrearse siguiendo los gustos de cada quien: baloncesto, dominó, chismes, juegos de azar y hasta consumo de drogas cuando las hay, creándose en algunos casos situaciones de conflicto, sobre todo cuando se producen las redadas policiales, que no suelen discriminar entre unos y otros.

### VIII. Las funciones hogareñas no se cumplen plenamente

El manejo interno de las relaciones hogareñas, se convierte en algo muy particular, pues la simultánea incorporación de padres e hijos a la actividad productiva fuera del hogar, conlleva a que se modifiquen ciertos patrones de los adoptados tradicionalmente por aquella familia de predominio masculino, cuando el padre era el único responsable económico del grupo; lo cual entre otras cosas, le aseguraba la hegemonía como autoridad máxima.

Dada la participación de todos o casi todos, los integrantes de la familia, se generan conflictos de roles principalmente entre la pareja,

pues no siendo el padre la única fuente de ingresos para componer el presupuesto familiar, el manejo tradicional de la autoridad paterna entra en conflicto con quienes se sienten con el mismo derecho de participar en la conducción familiar o a darse un estilo de vida independiente de los criterios propios al padre a las madres o de ambos respecto a los hijos.

Lo que está en crisis es la noción de familia, pensada como unidad de producción, basada en una economía propia, frente a un nuevo esquema, a cuyos integrantes la sociedad enfoca como unidad incorporada al mercado de trabajo. Dicho tránsito se opera necesariamente bajo condiciones de conflictualidad, pues como hemos dicho ello obliga a una modificación de los roles esenciales.

Al igual que en otros países de la región, ese tránsito se ha producido bajo severas condiciones de una crisis que abarca aspectos económicos, sociales y morales, sin respuestas confiables para entender esa transición y sin el tiempo adecuado para asumir los nuevos valores que imponen el individualismo y rompen con la solidaridad.

En cierta medida, producto de todo ello, son los hogares incompletos, donde la madre queda sola a cargo de los hijos, o el hogar se recompone bajo diversas modalidades que incluyen diversas combinaciones como puede ser la presencia de otros familiares, o la de un nuevo cónyuge. Ello impone una redefinición de roles, haciendo imperiosa la incorporación de los menores al trabajo fuera del hogar.

Un hogar con esas características no hace sino reproducir el ambiente de pobreza en que se desenvuelve, obligados sus miembros a crear su cotidianidad día por día, en medio de grandes precariedades y frustraciones. Ese estado les impide alcanzar las conquistas que los medios de comunicación les presentan como el ideal de vida: empleo seguro, remuneración adecuada, buenas condiciones de salubridad y salud, alimentación balanceada y abundante, espacios de recreación, etc.

Todo esto repercute sobre el joven urbano pobre, quien afectado por esos factores tiende a ser excluido del ideal de sociedad con la

## LOS JOVENES TRABAJADORES EN EL MEDIO URBANO

cual sueña, pues desde la infancia es incorporado a la actividad productiva fuera del hogar. Tal situación reproduce el círculo vicioso de la pobreza, en el sentido de que ellos por su temprana incorporación al trabajo, no pueden capacitarse adecuadamente. Con el tiempo, se hacen trabajadores adultos de baja calificación, limitando de ese modo su inserción en niveles mejor remunerados de la estructura ocupacional.

Como alguien ha dicho, debemos concluir afirmando que esos jóvenes tienen "*hipotecado su futuro*".

## BIBLIOGRAFIA

- Cassá, Roberto, **Juventud y sociedad en República Dominicana**. CEPAL. IC/R 512. Santiago de Chile. 1986.
- Ceara Hatton, Miguel. **La reactivación desordenada: tres años de política económica (1987-89)**, CIECA, Santo Domingo. 1990.
- Cela, Jorge et al. **Población, crecimiento urbano y barrios marginados en Santo Domingo**. Fundación Fredrich Ebert. Santo Domingo, 1988.
- CEPAL. **La equidad en el programa social de América Latina durante los años ochenta**. LC/G, 1686. Octubre 1991.
- , PNUD, UNICEF. **La superación de la pobreza: una tarea urgente y posible**, 1984. (mimeo).
- , UNICEF. **Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe**, Chile, 1981.
- CONANI, "*Seminario sobre la aplicación de un modelo ecológico integral de asistencia al niño marginado*". Programa "Ayúdame a ser niño", Santo Domingo, 1980.
- , **Estudio del niño y la madre de barrios marginados en la República Dominicana**. Datos preliminares, Santo Domingo, mayo, 1986.
- CONAPOFA-UNFPA, **Primera encuesta nacional de fecundidad**, Santo Domingo, 1975.

- , **Segunda encuesta nacional de fecundidad**, Santo Domingo, 1980.
- Díaz, Miriam et al. **Población y educación en la República Dominicana**. IEPD. Santo Domingo, 1990.
- Duarte, Isis. *La fuerza de trabajo infantil en Santo Domingo*. **Estudios Sociales**. Año XII, No. 46, abril-junio. Santo Domingo, 1979.
- Duarte, Isis y Gómez, C. **La familia en la República Dominicana, tendencias y características**. Población y Desarrollo. IEPD. Año VI. oct-dic. 1987. Santo Domingo.
- Duarte, Isis, Gómez, J., y Ariza, M. **Menores en circunstancias especialmente difíciles en la República Dominicana**. 1991. Santo Domingo. Edit. IEPD/UNICEF.
- Duarte, Isis y Gómez C. **Perfiles de los menores en circunstancias especialmente difíciles en la República Dominicana**. Marzo 1992. Santo Domingo, República Dominicana.
- Mantilla, María Eugenia, **Los petisos, una aproximación analítica y alternativa al mundo de los "niños en y de la calle"**, Lima, 1986 (Mimeo).
- ONAPLAN-UNICEF. **La situación de la infancia en la República Dominicana**. Santo Domingo, 1986.
- Franco, Rolando. **Pobreza, necesidades básicas y desarrollo**. CEPAL, ILPES, UNICEF. Santiago de Chile, 1982.
- Gurrieri, Adolfo, Torres-Rivas, E., González, J. de la Vega, Elio. **Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana**. Siglo XXI, 1971.
- Rodríguez, Ernesto y Dabezies, Bernardo. **Primer informe sobre la juventud de América Latina**. Edif. Conferencia Iberoamericana de Juventud. 1990. Quito, Ecuador.
- Santana, Isidoro. **Tendencias recientes y perspectivas de la situación ocupacional en República Dominicana**. Población y Desarrollo. IEPD. Año III. Enero-marzo 1985.
- Santana, Isidro y Rathe, Magdalena. **Reforma social: una agenda para combatir la pobreza**. Fundación Siglo 21. Santo Domingo, 1993.
- Torres-Rivas, Edelberto. **Escépticos, narcisos, rebeldes: 6 estudios sobre la juventud**. FLACSO/CEPA. Costa Rica, 1989.

- UNICEF, **Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de MCED**, versión preliminar, Serie Metodológica, No. 8, Programa Regional MCED, Bogotá, 1989.
- , **Análisis de situación. Menores en circunstancias especialmente difíciles**, No. 6, Programa Regional para MCED, Chile, Santiago de Chile. 1991.
- , **Análisis de situación. Menores en circunstancias especialmente difíciles**, No. 9. Uruguay 1991.
- , **La Casa del Niño Trabajador: una alternativa para la atención no convencional de la niñez trabajadora**. Serie Metodológica No. 9. Caracas, 1989.
- , **La convención sobre los Derechos del Niño: Declaración Mundial sobre la supervivencia, la protección y el desarrollo del niño**. 1990.
- , **La cooperación del UNICEF en la República Dominicana**. Santo Domingo, República Dominicana, 1989.
- , **Estado mundial de la infancia 1993**. Barcelona, España.
- , **Los niños de las Américas: supervivencia, protección y desarrollo integral de la niñez, en el decenio de 1990**. Bogotá, Colombia, 1992.
- UNICEF, DNP y ICBF. **Pobreza y desarrollo en Colombia. Su impacto sobre la infancia y la mujer**, Bogotá, 1988.